

"LA MUJER CUBANA Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL: EDUCACIÓN Y CIENCIA"

Tania Caram León

RESUMEN

Este trabajo¹ se propone mostrar la importancia que las esferas de la educación y la ciencia poseen para la participación social de la mujer, y su significado para el ejercicio del conocimiento una vez asimilado, desde la posición del género femenino.

Según PNUD (1995) las tasas de rentabilidad de la educación de las mujeres son raramente igualadas por las de cualquier otra inversión, debido a los beneficios mensurables, para sus familias y comunidades y para la sociedad.

La educación incrementa la capacidad de la mujer de participar en la sociedad y de mejorar la calidad de su vida. Posibilita que eleve su productividad en trabajos comerciables y no comerciables y mejora su acceso al empleo remunerado y a mayores ingresos.

Un estudio sobre países en desarrollo pone de manifiesto que un año adicional de escolaridad puede elevar los futuros ingresos

ABSTRACT

The purpose of this study is to illustrate the important role education and sciences play in women's social participation and the corresponding significance as far as women's position is concerned.

de una mujer en un 15%, en comparación con un 11% cuando se trata de un hombre.

Las mujeres educadas tienen más control sobre el tiempo que dedican al alumbramiento y la crianza de sus hijos y, por consiguiente, tienen más tiempo para realizar tareas productivas fuera del hogar y actividades de recreación. Tienen mayores posibilidades de utilizar anticonceptivos y planificar su reproducción reduciendo el tamaño de sus familias. Varios estudios econométricos han demostrado que un año adicional de escolarización de las niñas reduce las tasas de fecundidad entre un 5% y un 10%.

Los hijos de mujeres educadas tienen menos posibilidades de morir cuando aún son lactantes y los que sobreviven son más saludables y están más educados.

Según FNUAP, en los países en desarrollo, las mujeres con siete o más años de educación tienden, en promedio, a contraer

¹ Selección de aspectos tratados en la Tesis de Maestría en Desarrollo Social.

matrimonio cuatro años más tarde y a tener entre dos y tres hijos menos que las mujeres que carecen de educación. Las familias más pequeñas podrían contribuir a un crecimiento equilibrado de la población y a un futuro mejor.

Este es un hecho reconocido a nivel mundial, sin embargo, según PNUD, entre los 900 millones de analfabetos que hay en el mundo, las mujeres son dos veces más numerosas que los hombres. Y no sólo las afecta el no acceso al conocimiento, también está limitada por su rol tradicional y los obstáculos que encuentra para ejercer el conocimiento.

Según un estudio regional de FLACSO-Chile en colaboración con el Instituto de la Mujer de España, la participación de la mujer cubana como docente del tercer nivel es la más alta de América Latina. Algunas de las metas en educación que se plantean las Instituciones especializadas para lograr la incorporación de la mujer, ya han sido alcanzadas por Cuba.

Sin embargo, al presentar una valoración sobre la participación de la mujer cubana en la educación informal se evidencia que los cambios logrados no son suficientes y se muestran las dificultades que aún permanecen, especialmente en la esfera cotidiana y en la transmisión de valores tradicionales.

Para profundizar en el análisis sobre la situación social de la mujer en Cuba y su participación en la educación y la ciencia se utilizó la siguiente metodología: análisis de información documental, estudio de fuentes secundarias, procesamiento de datos estadísticos, recopilación de información sobre presencia de género en dos Centros de investigación, y docencia seleccionados; y entrevistas en profundidad con un grupo de mujeres destacadas.

Para el análisis más concreto se parte del siguiente estudio de caso: en primer lugar fueron seleccionados dos centros, uno de educación, la Universidad de La Habana, y otro de investigación científica, el Centro de Inmunoensayo. El objetivo era analizar una vez presentados sus respectivos perfiles, cómo se produce la participación femenina en ambos.

En el caso de la Universidad de La Habana se tienen en cuenta dos esferas, la laboral y la estudiantil. En el caso del Centro de Inmunoensayo se presenta la composición laboral.

Posteriormente se presenta un conjunto de entrevistas seleccionadas que complementan el análisis realizado al incursionar en las trayectorias y valoraciones de mujeres destacadas.

La Universidad de La Habana (UH), fundada el 5 de enero de 1728 mediante el auto concedido a la Orden de los Dominicos por el Papa Inocencio XIII, constituye la tercera institución de su clase, en orden de antigüedad, en el ámbito caribeño. Es uno de los mayores centros de la educación superior en Cuba, contando con una *matrícula* que oscila alrededor de los 25 mil alumnos.

Los estudiantes se distribuyen en cursos regulares diurnos, para trabajadores, y enseñanza dirigida (enseñanza a distancia).

El claustro *profesoral* de la Universidad de La Habana cuenta con alrededor de 2 mil profesores. De ellos el 42% ostenta las categorías principales de profesores titulares y profesores auxiliares.

El 30% de los docentes de la UH posee el grado científico equivalente al PhD.

En tres grandes ramas se dividen los estudios en la Universidad de La Habana:

	Facultades
Ciencias Sociales y Humanidades	- Filosofía e Historia - Derecho - Lenguas Extranjeras - Artes y Letras - Comunicaciones - Psicología - Información Científico-Técnica y Bibliotecología.
Ciencias Naturales y Matemática	- Matemática y Cibernética - Farmacia y Alimentos - Biología - Química - Geografía - Física
Ciencias Económicas y la Facultad de Enseñanza Dirigida.	- Economía - Contabilidad y Finanzas

La actividad científico-investigativa ocupa, junto a la actividad docente pre y postgraduada, un lugar preferente en el quehacer de las universidades y otros centros de Educación Superior del país.

Los objetivos fundamentales de la investigación universitaria se orientan a la solución de los principales requerimientos que demanda el desarrollo socio-económico del país, al tiempo que el estrecho vínculo docencia-investigación-producción, garantiza la elevación del nivel y efectividad de la formación pre y post-graduada.

La política científico-investigativa de la Universidad de La Habana para los próximos años define las principales direcciones de investigación en que debe concentrarse el potencial científico y recursos disponibles en concordancia con el desarrollo nacional: salud humana, materiales de alta tecnología, aplicación y desarrollo de la biotecnología, recursos naturales y ambiente; funcionamiento actual y perspectivas de la economía y la sociedad cubana; producción de alimentos y alimentación humana; agroindustria y sus derivados; estudios sociológicos, culturales y políticos; y desarrollo y aplicación de la computación.

La investigación científica en la Universidad de La Habana se desarrolla en las distintas facultades, departamentos docentes, centros de investigación, así como en grupos y laboratorios científicos; entre estos: Centro de Investigaciones Marinas (CIM), Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), Centro del Programa Cuba de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); Centro de Estudios sobre Alternativas Políticas (CEAP), Centro de Estudios sobre Salud y Bienestar Humano; Centro de Estudios para la Educación Superior (CEPES); Centro de Estudios sobre los Estados Unidos (CESEU); Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC); Centro de Estudios de Técnicas de Dirección (CETED); Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI); Instituto de Materiales y Reactivos para la Electrónica (IMRE); Jardín Botánico Nacional; Centro de Biomateriales, Diferentes Laboratorios entre ellos: Laboratorio de Antígenos Sintéticos; Laboratorio de Materiales Sintéticos para la Medicina; Laboratorio de Productos Naturales; Laboratorio de Síntesis Orgánica y Grupos: Grupo de Enzimas y Proteínas; Grupo de Biofertilización; Grupo de Investigaciones de la Agroindustria Azucarera.

El total de trabajadores de la Universidad de La Habana es de 3 398, de ellos 1951

son mujeres, lo que representa un 57,4%. Estas trabajadoras se desglosan en las siguientes categorías ocupacionales:

MUJERES TRABAJADORAS DE LA
UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Categoría ocupacional	Total	Mujeres	%
- Dirigentes	249	97	38,9
- Docentes	1 363	819	60,0
- Investigadores	161	74	45,9
- Técnicos	486	317	65,2
- Administrativos	260	233	89,6
- Servicios	303	212	69,9
- Obreros	576	199	35,4
Total	3 398	1 951	57,4

Fuente: Datos procesados por la autora, según Departamento de Recursos Humanos de la Universidad de La Habana.

Se observa el predominio de la mujer como docente (60%) y como técnico (65,2%). Este dato contrasta con su participación como dirigente (38,9%) que aunque es significativo, no alcanza el nivel logrado en la actividad profesional. También las mujeres son el 45,9% de los investigadores.

Es destacable además que en áreas no tradicionales como la Facultad de Química, Matemática y Computación y Biología las mujeres son más de la mitad de los docentes.

Otro elemento a considerar es que la mujer predomina como administrativa (89,6%) y en los servicios (69,9%). En esta tendencia se observa la permanencia de la mujer en los sectores tradicionales.

Si valoramos esta presencia polarizada podemos destacar la línea de ascenso de la mujer como profesional altamente calificada, lo que coexiste con su presencia en sectores donde ejercía tradicionalmente, ocupaciones subalternas.

Otro elemento destacable es la presencia de la mujer en los cargos de dirección de mayor jerarquía. Las mujeres son el 46,6% de los Decanos y el 46,1% de los Directores de Centros, lo que significa casi la mitad del tercer nivel de dirección de esta Universidad. Sin embargo, sólo hay una mujer Vicerrectora, el 25% del total y nunca ha existido una Rectora en la Universidad de La Habana.

En el plano del *acceso estudiantil*, pueden apreciarse, también, interesantes aspectos. Si se compara la matrícula inicial de las carreras universitarias antes del período especial (Curso 1988-1989) y las del curso 1994-1995 (últimos datos disponibles), podemos apreciar que en algunas especialidades ha habido una reducción significativa: Facultad de Economía, Contabilidad y Finanzas, Historia y Filosofía, Derecho, Historia del Arte, Periodismo, Lengua Rusa, Letras e Información Científico-Técnica y Bibliotecología.

Sin embargo, en otras especialidades la matrícula aumentó considerablemente: Bioquímica, Farmacia y Alimentos, Psicología, Microbiología, Alemán y Francés.

Este comportamiento obedece a directrices relacionadas con las prioridades del país y la disponibilidad de empleo.

Si analizamos la composición por sexo comparando ambos períodos podemos apreciar el siguiente comportamiento: del total de las 25 especialidades, la participación de la mujer en la matrícula inicial se mantuvo en 13 especialidades y descendió, en un rango de 6 a 10 puntos porcentuales, en 11 carreras. Sin embargo, la mujer aún representa más de la mitad de la matrícula en 20 especialidades, es decir el 80%.

En carreras no tradicionales como Química (63,9%), Bioquímica (70%), Biología (58%), Microbiología (69,7%), Economía (55,9%), entre otras, ellas son la mayoría de los estudiantes. Las muchachas siguen siendo más de la mitad en la matrícula inicial (64,5%) de la Universidad de La Habana.

Esto significa que a pesar de que la crisis económica impacta a la mujer joven, al decrecer la matrícula, ella no ha perdido, significativamente, el perfil no tradicional que había logrado a fines de los años 80.

El *Centro de Inmunoensayo* (CIE) fue fundado el 7 de septiembre de 1987 en La Habana. Este Centro tiene algunas características que lo hacen diferente al resto de las instituciones científicas del país, sobre todo, dentro del Polo Científico del Oeste. Es una institución que tiene una actividad cerrada a ciclo completo de investigación-producción y aplicación de resultados y a su vez su comercialización.

La estructura del centro, también es un poco *sui generis*: su surgimiento es el Centro

Nacional de Investigaciones Científicas (CNIC). Desde el año 1975, se nucleó allí un grupo de investigadores que provenían de diferentes instituciones, sobre todo de la Facultad de Ciencias Médicas "Victoria de Girón" y del CNIC; y empezaron a darle un nuevo enfoque a la problemática de la mortalidad infantil en Cuba, investigando los principales factores que influían sobre ella.

A principio de la década de los 80 ya no predominaban las causas que normalmente afectan a la mortalidad infantil en los países subdesarrollados, como son las infecciones perinatales, las infecciones respiratorias, diarreicas agudas, etc., sino que se comenzaron a evidenciar otras causas de enfermedad y de muerte que hasta ese momento, por su relativa baja frecuencia, no habían sido evidentes; como es el caso de las enfermedades metabólicas, sobre todo las heredometabólicas y las malformaciones congénitas y dentro de éstas las del sistema nervioso central, las cuales tienen una frecuencia de uno por cada 1000 nacidos vivos, aproximadamente, y en 1975 ocupaba la tercera causa de mortalidad infantil en Cuba.

Abordar esta temática no se podría hacer con medidas preventivas, profilácticas y con todas las campañas que se habían venido desarrollando por el Gobierno cubano, sino que se requería de una tecnología de punta porque había que crear Programas de detección precoz, sobre todo, a nivel de la embarazada y detectar sustancias a niveles muy ínfimos que se encontraban en la sangre de la embarazada y que no era posible detectarlo mediante los métodos convencionales que se utilizaban en el país.

En ese momento no se contaba con una tecnología apropiada para enfrentar estas técnicas de pesquizado masivo y además, con el concepto cubano de que cada vez que se obtenga un resultado en la salud sea extensivo y aplicable a la población, se hizo necesario el desarrollo de un método autóctono que conjugara las ventajas de los métodos que existían a nivel internacional, pero que a su vez diera la posibilidad, desde el punto de vista económico, de hacerlo aplicable a todo el país.

En 1981 ya estaban los resultados de la investigación que permitiera la creación de lo que es la técnica reacción antígeno-anticuerpo,

pero que emplea entre 10 y 30 veces menos volúmenes que el resto de las técnicas convencionales. El abordar volúmenes tan pequeños implicó el desarrollo de una tecnología apropiada para medir y evaluar; y de ahí el desarrollo instrumental y la creación de lo que sería el *Sistema ultra Analítico o SUMA*. Ya se venían desarrollando otros métodos para detectar el hipotiroidismo congénito, que es la enfermedad metabólica más frecuente a nivel mundial en el recién nacido, por un déficit o ausencia de Tiroide, y otros. También se venía trabajando en la aplicación de la tecnología en enfermedades infecciosas. Por eso el 1.º de julio de 1986 se comienza el movimiento de tierra y la construcción del Centro de Inmunoensayo, inaugurándose el 7 de septiembre de 1987. En ese momento el interés y alcance del centro era cubrir las necesidades nacionales y hacer extensible a todo el país los resultados alcanzados hasta ese momento, sobre todo, el Programa materno-infantil. A partir del año 88 se empezaron a abordar algunos Programas de carácter más masivo: la certificación de la sangre y algunos Programas de vigilancia epidemiológica. A su vez los equipos fueron desarrollándose.

En la actualidad, a 10 años de inaugurado el Centro, se han desarrollado más de 24 ensayos diferentes o pruebas, para diagnósticos diferentes, y los equipos han tenido más de 14 generaciones diferentes.

Existe en Cuba una red nacional que tiene 114 laboratorios que abarcan 3 Programas fundamentales: materno-infantil, la certificación de la sangre y la vigilancia epidemiológica.

A partir del año 89, que se conoció del interés de otros países, se comenzó la actividad comercial, creándose una unidad de comercialización dentro de la propia institución, primera de este tipo en el país, comenzándose a exportar la tecnología en su concepción integral (con los reactivos y los equipos). Se han obtenido resultados significativos en algunos países de América Latina, Europa, Asia y Africa; sobre todo en Brasil con programas parecidos a los nuestros.

La orientación fundamental de la comercialización es que con los ingresos se sufraguen todos los gastos que implica la aplicación de esta tecnología en Cuba y sobre to-

do del valor moral de lo que implica detectar un niño con una malformación, o un niño hipotiroideo.

El perfil ocupacional del CIE es muy heterogéneo debido a que es una institución que lo mismo desarrolla un método diagnóstico; que se construye o repara un equipo; que se comercializa; que se hace control de la calidad, por lo tanto hay médicos, ingenieros, mecánicos, químicos, físicos, biólogos, etc. La composición de los trabajadores en cuanto a sexo es la siguiente:

MUJERES TRABAJADORAS EN EL CENTRO DE INMUNOENSAYO

Categoría ocupacional	Total	M	%
- Total de técnicos	165	75	45,4
- Técnicos universitarios	130	61	46,9
- Técnicos medios	35	14	40
- Obreros	23	4	17,3
- Administrativos	6	5	83,0
- Servicios	38	20	52,6
- Dirigentes	10	3	30,0
Total	211	107	50,0

Fuente: Elaboración de la autora a partir de datos del CIE.

Como se puede apreciar en la Tabla, las mujeres son la mitad de los trabajadores, destacándose su alta participación calificada, sin embargo, también, se observa la menor representatividad entre los dirigentes (30%) y la sobrerrepresentación en los trabajadores administrativos (83%) y de servicios (52,6%).

Es destacable que este centro tan novedoso por sus características y especialización, cuenta con una paridad de género en su fuerza técnica.

La edad promedio de sus trabajadores es de 35,4 años, lo que evidencia la incorporación calificada de las nuevas generaciones en la esfera del desarrollo científico.

Como expliqué al principio, el análisis de la participación femenina en la educación y la ciencia en Cuba, se complementa con un grupo de entrevistas, donde trato de incursionar con mayor énfasis en el nivel personal.

Realicé once entrevistas en profundidad, que abarcan cinco mujeres destacadas en la ciencia y seis destacadas en la educación.

Mi objetivo era conocer las trayectorias y valoraciones de mujeres con reconocido prestigio como académicas, y también que hubiesen podido combinar junto a sus resultados científicos, la labor de dirección. Por ello escogí una Decana, una Vicedecana, dos Directoras de centros de investigación, una asesora y una Dirigente de nivel nacional, entre las docentes; y una Directora de centro, una Subdirectora, dos Jefas de Departamento y una Dirigente de nivel nacional.

También traté de lograr una cierta representatividad etárea, por lo que incluí: seis mujeres con una edad promedio de 50 años, tres con 35 años, y dos con 70.

Del conjunto de entrevistas pude obtener una valiosa información cualitativa sobre el significado real que posee para la mujer cubana ser científica, educadora y dirigente, en la sociedad de Cuba actual.

La primera característica que es común a todas las entrevistadas es la connotación del proceso social revolucionario como repercusión e impacto decisivo en sus vidas. Esto es apreciable cuando una de las entrevistadas narra cómo renunció a lo que consideraba su vocación, para asumir el estudio de una especialidad priorizada por la Revolución:

"... el Comandante pedía profesores para los Institutos Técnicos de Agronomía, pedía apoyo porque no había suficientes profesores. Nos estaba convocando a los Secretarios Generales de la Juventud de las escuelas para hacer captación. Yo me sentí preocupada ante este reto tan complejo: cómo yo iba a ir a captar muchachos para estudiar Agronomía y yo irme para Ingeniería Mecánica..."

Pero está presente también, en el fervor de la consagración con que se integra la joven investigadora, cuando afirma:

"una se siente comprometida y lo hace a una trabajar más y enfrentar el reto que significa ser mujer, estar vinculada a una actividad de investigación y tener hijos, una casa que atender. Y un poco ese trabajo tan bonito, vinculado al ser humano, que es el objetivo fundamental de tu trabajo, está dirigido a la salud del pue-

blo, de las gentes, te estimula y lo hace a una superarse y tener fuerzas para enfrentar toda una serie de dificultades".

Así, la asimilación de las metas sociales se convierte para ellas en un extraordinario impulso que es la brújula principal de sus trayectorias. Pero asumir estos dictados, en algunos casos no deseados por iniciativa personal (como la psicóloga que acepta las responsabilidades por disciplina); es a costa de un sacrificio personal extraordinario.

Para las dos destacadas mujeres de mayor edad, aunque ambas vivieron en su juventud el período revolucionario, lo hicieron desde ópticas diferentes, una era especialista en una rama nada tradicional de las ciencias naturales, y por ello, y quizás también por su extracción social, logró integrarse socialmente y obtener reconocimientos sin grandes confrontaciones. La otra, maestra, humilde y de raza negra, sufrió toda la discriminación del contexto social de esos años.

"... yo sí viví una época en que incluso fui discriminada para ejercer mi profesión. Ya siendo graduada universitaria... fui a una escuela, porque una compañera mía que estaba trabajando allí me avisó de que se había desocupado una plaza, y al llegar allí me dijeron que allí no era. Esa era una de las limitaciones que tenía el maestro: la capa social y la raza".

Pero ambas tuvieron que desplegar enormes esfuerzos para lograr su realización personal como académicas y dirigentes.

La integración social adquiere entonces doble significado, por una parte es un esfuerzo, tremendo, pero también es una oportunidad única: la Revolución abrió todas las puertas. Algunas lo expresan muy nítidamente: no fueron escogidas por ser mujeres, pero tampoco fueron discriminadas por serlo.

Anteponer el deber social a los intereses personales establece un profundo compromiso político, que compensa hasta cierto punto, el esfuerzo individual. Pero la cuota de conflicto es muy grande, por lo que podríamos inferir que en Cuba, a diferencia de

otros países, la tensión más importante no se produce para tener acceso al conocimiento, ni siquiera para ejercerlo (excepto en los máximos niveles jerárquicos), la contradicción se desplaza al nivel de la vida personal, entre la función social y la que se vive como mujer, esposa y madre.

Esta contradicción es más fuerte entre las mujeres de 50 años, porque exigió de ellas la ruptura de prejuicios fuertemente establecidos, como milicianas, como dirigentes, como personas realmente libres e integradas. Quizás por esto, también es destacable la incidencia del divorcio en la primera unión, como un choque con el contexto donde se desenvolvían, y especialmente, con la pareja que tenía que aceptar —o no— estas transformaciones. Sin embargo, también progresivamente se tiende a encontrar la estabilidad con parejas más comprensivas, se opta por la solución de la soledad, siempre dolorosa, o se encuentra una opción intermedia de pareja estable no constituida.

En casi todos los casos aparece un fantasma permanente, la culpabilidad, sobre todo en relación con los hijos. Sin embargo, la doble percepción de la docente-psicóloga, que ofrece su valoración profesional sobre la evolución de los hijos que eran niños en los inicios de la Revolución constata la integración posterior de esos jóvenes, su trayectoria sin traumas, porque recibieron el afecto y apoyo necesario a pesar de la sobrecarga de sus madres, cuando nos expresaba:

“Por eso lo más normal del mundo es que tú dejaras a tu hijo con cualquiera, o que un niño fuera a una reunión de tres ó cuatro horas o se sentara en una clase o hiciera muchas actividades diferentes, que no es el caso de hoy. Y hoy todos esos hijos son hijos normales, te lo estoy diciendo como Psicóloga...”

Esta disyuntiva —atender a los hijos, la casa, el marido, en la prolongación de las tareas tradicionales de la mujer— además de la función social, o “descuidarlos” parcialmente, para asumir en su plenitud las tareas de investigación, docencia y dirección, implica un proceso de tensión interno, que puede llegar a ser desgarrante. Esto lo podemos constatar

en las palabras de una de las entrevistadas cuando afirmaba

“... las exigencias que en la vida a veces entran en contradicción con los deberes profesionales. Normalmente lo que ocurre es que quedas mal con todo el mundo... con la familia, que siempre espera más de tí, los hijos que te reclaman más atención... y por otra parte las exigencias para poder llegar a un nivel profesional”

Es interesante constatar un hecho significativo: en las mujeres mayores hay casi siempre un personaje presente: la abuela. Ella se convierte en el apoyo imprescindible, que compensa relativamente la menor presencia de la madre. Pero en las nuevas generaciones, ocurre un desplazamiento de ese apoyo hacia el compañero, ya sea el padre de los hijos o no, que se convierte en co-partícipe de las tareas, y protagonista simultáneo de las labores sociales. Considero que este no es un fenómeno generalizable, pero sí creo que puede advertirse una tendencia que demuestra la evolución de las conductas y de la ideología en las nuevas generaciones.

Existe otro elemento, muy significativo en la sociedad cubana: casi todas las personas se refieren a la solidaridad, al apoyo del colectivo donde realizan sus trabajos, a la calidad humana de amigos y compañeros. Quizás este rasgo sea uno de los sedimentos más valiosos del proceso social por haber constituido el paisaje humano que impresiona —y a veces cautiva— a visitantes de otros países. Ello se aprecia en el testimonio de otras de las entrevistadas:

“La solidaridad es un elemento que para mí mueve mucho, porque se mueve por toda la gama de la vida cotidiana: desde ayudarte a recoger los papeles que se caen, desde ese detalle hasta otros más complicados”. O en el de otra entrevistada cuando afirmaba: “cuando yo pasé por problemas personales tuve limitaciones de tiempo, pero no tuve que renunciar al cargo porque tengo un equipo de trabajo bueno... gente con cualidades”

En relación con el ejercicio de la dirección, resaltan dos aspectos: en primer lugar, casi todas se refieren al hecho de que hay una ausencia de representatividad femenina en el nivel máximo de dirección y, este hecho se percibe con fuerte sentido crítico. También mencionan el hecho de que muchas mujeres no quieren ser dirigentes, por la enorme carga de trabajo que significa, que exige el sacrificio de su tiempo libre. Como dice una de las entrevistadas:

“las mujeres estamos en absoluta desventaja desde el punto de vista de la doble jornada que las mujeres tienen”.

Enfrentadas a la valoración sobre sí mismas en su aceptación como Jefas, en sus respectivos niveles, ellas reconocen en la mayoría de las subordinadas un prejuicio inicial que cede poco a poco ante la eficiencia o los resultados. Para valorar sus preferencias de género sobre sus propios Jefes, en casi todos los casos predominan el criterio de la objetividad, aunque también aparece alguna confesión de machismo para preferir los Jefes hombres, o la comprensión de que ellas como jefas pueden influir con cierta ventaja de género sobre los subordinados:

“Las mujeres que dirigen tienen a su favor ser mujer. Si logras hacerlo bien, tienes mucha influencia en el convencimiento de los hombres. Pasa como en la casa, que los hombres machistas dicen que ellos son los que dicen la última palabra pero generalmente la última palabra que dicen es: sí mi vida, como tú quieras”.

Todas las mujeres se mostraron satisfechas con sus vidas y consideraron que podían catalogarse como de éxito. Sin embargo, también, todas planteaban que aún les quedaban tareas por desarrollar y funciones que cumplir, todas se sentían en la trinchera del combate permanente.

Indagué también la opinión sobre la prostitución que ha reaparecido en Cuba, por dos razones: a través del enjuiciamiento de ese fenómeno, se proyectan los valores éticos personales, y también la valoración sobre la

sociedad cubana actual. Para las entrevistadas hay una comprensión de una causa económica, en la crisis y la escasez, pero se aprecian profundos criterios sobre el deterioro moral que significa la comercialización del sexo, no justificable por no existir desamparo total ni riesgos graves de pérdida de la vida.

Ellas constatan que este fenómeno, triste y vergonzoso, puede y debe ser neutralizado, sin represión, pero con efectividad para limitar su extensión, y también reconocen que nuestra juventud posee valores suficientes para que continúe predominando la dignidad humana como valor fundamental del pueblo cubano.

Finalmente considero que mis entrevistadas son no sólo mujeres destacadas en las esferas de la ciencia y la educación, son también, modelos personales de abnegación e integración social.

En resumen esta mirada más cercana a la realidad social donde se inserta la mujer cubana evidencia un aspecto contradictorio: no cabe dudas de que es privilegiada por las características de las políticas sociales que le posibilitaron las premisas para su integración social y por la transformación progresiva de la ideología que acompañó estos cambios.

Pero también la mujer cubana puede catalogarse casi como una heroína por el extraordinario esfuerzo que se ha visto obligada a realizar, bajo la compulsión de la participación social sin abandonar en la esfera personal los atributos de género que realzan la identidad femenina.

Entrevista seleccionada

Ing. Soledad Díaz Otero

Presidenta Agencia Ciencia y Tecnología

Trayectoria estudiantil y profesional

—Yo, debo decir, que como mujer no he tenido muchos obstáculos, primero por la organización de este país y en la proyección sobre todo del Comandante en Jefe, siempre estuvo muy claro el papel de la mujer y creo que también influyeron mucho las ideas de Martí, que también tuvo muy claro la importancia de la mujer en cualquier obra social. Y además tuve la suerte de tener una madre, la

que tenía ideas muy claras, de tener en su vida objetivos, desde antes de la Revolución, de sustituir a la mujer como ella no pudo hacerlo. Y eso hizo que desde muy joven, me tuvo a mí a los 16 años, por tanto en un momento de la vida casi nos empatamos. Yo tuve a mi primera hjita a los 18 años, mi madre en aquel momento, era muy joven y asumió esa responsabilidad, que pudo haber sido un obstáculo y que me limitara como mujer y no me limitó nada. Y eso se lo agradezco muchísimo a ella. Yo digo que mi título universitario y mis medallas las tengo que compartir con ella. Y ahora tengo un compañero, que pudiera ser otro obstáculo, pero no es así porque siempre ha visto en mis éxitos sus propios éxitos y tengo mucha comprensión. En realidad yo he sido muy afortunada.

Yo decidí mi carrera no por vocación científica o profesoral, estudié Agronomía por vocación revolucionaria, porque y en realidad lo que quería estudiar era Física Nuclear. Yo he sido siempre muy buena en física. En el pre era monitorea de física de todo Tarará y me gustaban mucho las Ciencias exactas.

He sido muy mala para la memoria y entonces me gusta llegar mejor a las conclusiones por razonamiento, pero cuando nosotros terminamos el Pre, era la primera graduación del Pre en la Revolución en 1964. Y fue la primera graduación de los muchachos que entraron en el plan de beca y yo había pedido Ingeniería Mecánica, porque Física Nuclear en aquel momento no era una carrera priorizada para el país, porque esa Ingeniería tenía física, mi problema era con la Física, tenía fijación con eso. Entonces un día me citaron a la sede del Comité Central, que era en Prado, cerca del *Periódico Hoy* y a todos los que nos íbamos a graduar en ese curso, dirigido por Leonel Soto, en Ciudad Libertad. El Comandante pedía profesores para los Institutos técnicos de agronomía y pedía apoyo porque no había suficientes profesores. Nos estaban convocando a los Secretarios generales de la Juventud de las escuelas de Ciudad Escolar de Tarará y Ciudad Libertad para convencer a los muchachos es decir, hacer trabajo de captación. Yo me sentí muy preocupada ante este reto tan complejo: cómo yo iba a ir a captar muchachos para estudiar Agronomía y yo irme para Ingeniería mecánica.

En mi composición de valores eso no cabía y yo misma me convencí que tenía que estudiar Agronomía. Fue muy duro, pues era ir contra mi vocación, lo que yo pensaba que era mi vocación. Yo se lo cuento a mis hijos y les digo que yo pienso que en edades tan tempranas, sólo gentes geniales tienen su vocación definida, son gentes especiales que los respeto y admiro, pero no es la generalidad.

De manera que de aquella reunión yo salí a captar muchachos para estudiar Agronomía y convencerlos de lo bueno que era eso y por supuesto que tuve que ir yo para allá. Yo estudié Agronomía por eso, en un Plan que llamaban Centro de Estudios Dirigido de Ciencias Agropecuarias. Fue para mí una enseñanza en la vida muy grande, porque éramos 36, lo que empezamos ese curso. De todo aquel grupo grande de muchachos en realidad los que pudimos captar fueron 36 muchachos y estoy muy orgullosa de haber podido pertenecer a ese grupo porque todos fueron muy buenos agrónomos y muy buenos pecuarios y muy buenos dirigentes, y hoy la mayoría de esas personas están dirigiendo. Además aprendí cosas muy importantes, desde el punto de vista humano, porque tuve alumnos, la inmensa mayoría eran mayores que nosotros, que dos años antes eran analfabetos y eran muchachos de las montañas de Cuba, que hoy son Agrónomos buenísimos, bien formados, porque siguieron estudiando en Cursos para Trabajadores y Cursos Dirigidos.

Aprendí muchas cosas de la vida, yo que había nacido en Ciudad de La Habana y aunque crecí en una familia con grandes problemas económicos... después la vida nos fue favoreciendo. Tuve un padre muy inteligente, con mucha voluntad, fue capitán de grúa y cuando llega la Revolución tenía una posición económica buena, por lo tanto no había conocido de la vida muchas cosas. En la Campaña de Alfabetización que me llevó para el Oriente de Cuba durante nueve meses, aprendí a comer harina con sal sola y a lavar dándole palos a la ropa, convivir con los campesinos en lugares muy pobres y después darle clases a esos muchachos. Yo creo que eso definió mis valores actuales y mi forma de ver la vida.

Y también aprendí que uno se siente muy bien cuando se acompaña al Comandante

en Jefe en una obra que él diseña y esas son unas de mis más importantes medallas que no se ven, pero que la tengo aquí dentro... Así estudié Agronomía y como empecé a dirigir en la investigación: en el año en que íbamos a graduarnos, en julio de 1969, pero dos meses antes, nos pidieron a un grupo de estudiantes de 5to. año que fuéramos a hacer un trabajo en un plan muy importante de café en Batabanó y me fui para allá.

Caracterizamos 1 500 familias para hacer una plantación de café. Allí fue donde conocí a Chomi. Yo estaba allí dirigiendo un laboratorio de Nematología que lo atendía la Universidad, yo todavía no había terminado la carrera y estaba al frente de un laboratorio y un buen día me propusieron que me trasladara a los equipos de investigación agrícolas de la Universidad de La Habana; de los grupos de investigación de ese tipo más importante del país.

Me mandaron sin haberme graduado a una estación experimental que tenía el CNIC que era de la Universidad de La Habana en aquel momento en Bauta. Estando allí de directora sin haberme graduado me llama Chomi a mi casa un domingo y me dice que habían pensado que yo podía irme a dirigir la finca de las Papas. Aquella era un finca donde el Comandante tenía un equipo de trabajo técnico en la agricultura, se llevaban variedades de cultivos... Ubícate, es el año 1969, el bloqueo estaba fuerte y una investigación de ese tipo era muy difícil: alguien conseguía alguna variedad de plátano y la llevaba para allí o cuatro semillas de árboles... El Comandante seguía muy de cerca el plan. Decidieron que yo fuera, pues había un problema con la persona que lo estaba dirigiendo. Fue en el año 69, yo tenía 22 años y tuve el gran privilegio histórico de conocer al Comandante y tener la posibilidad de conversar con él. Eso estaba cerca de las 8 Vías y fue ahí, bajo una mata de mango, una noche tarde, que se le ocurrió crear un Complejo Científico-docente, y traer para allá la Escuela de Agronomía, "la ponemos en una esquina de las 8 vías, en la otra, el Centro de Sanidad Vegetal, en la otra de la Salud Animal, y en la otra el INCA (Instituto de Ciencias Agrícolas)"

Así fue como él lo diseñó, no había nada construido, era una finca y hoy ahí está el ISCAH, el CENCA, el INCA, ICA que también

lo dirige una mujer. Así fue como me involucré yo en esto, de ahí pasé a ser Directora del Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas y de ahí cuando se creó el Ministerio de Educación Superior en el 76 me pidieron que fuera de Directora de Investigaciones de este Instituto, que debía dirigir el trabajo de los Centros de Investigación y consideré además que era una forma de colaborar a materializar la idea del Comandante.

Después por otras razones personales, pues no había tenido hijos con mi actual esposo y hacía 18 años que estábamos casados. Y ya con ese niño chiquitico se me hizo muy difícil. Creo que fue la única vez en mi vida que ser mujer y haber parido me hizo un poquito modificar mi trabajo. Vine para la Academia de Ciencias y me pusieron a dirigir todas las investigaciones agropecuarias del país. Dirigí varios programas. Empezó el Plan Turquino en el año 87, dirigí el Programa Científico de desarrollo de la Montaña. Me involucré mucho con las Ciencias Sociales, pues estaba claro que nosotras no podíamos investigar la producción del café, pues en la montaña había varias personas que habían emigrado al llano, por lo tanto, había que involucrar investigaciones de carácter demográfico y social.

En el año 89 Rosa Elena, ya presidenta de la Academia de Ciencias me pidió que fuera a dirigir el Plan Global de Ciencia y Técnica, que tenía como propósito integrar las investigaciones y lograr salidas más integrales. Tuve la tremenda suerte pues en ese momento se crearon los Polos Científicos y, Rosa me da esa tarea. Después del trabajo de la montaña, fue uno de los trabajos más bonitos que hice en mi vida: fue a todo lo largo del país; evaluar los colectivos que tenían resultados vinculados a los problemas más importante de cada territorio. Las metas productivas y sociales que para llegar a sus soluciones había que investigarlas y apuntar soluciones desde la Ciencia. Hoy existen en el país 15 Polos Científicos. En el año 94 se decide separar las direcciones ministeriales principales que elaboran las políticas, el trabajo metodológico de la parte de ejecución y se decide crear las Agencias. Tuve la suerte que me tocara aquí, pues de todo nuestro Ministerio esta fue la estructura más novedosa. Somos los que tenemos la tarea, muy bonita, de relacionarnos con la

comunidad científica del país, tratar de que con nuestra gestión, los científicos trabajen más a gusto, los productores nos entiendan y se acerquen esos dos segmentos.

—¿El ser mujer le ha impedido ser dirigente?

—No me ha impedido. Hay anécdotas muy interesantes. Cuando en el año 69 me mandan a dirigir la finca de las Papas, el que estaba de administrador era un hombre, y me dicen que tenía que ir a dirigir y ganarme ese colectivo, pues el compañero que estaba ahí era magnífico pero de procedencia campesina, muy machista. Tuve que hacer muchas cosas para ganarme su confianza, por ejemplo, que él decidiera un día poner un trabajo voluntario a las ocho de la noche, para recoger maíz con las luces del tractor y yo tenía mis hijitos en el círculo y tenía que llamar a mi madre para que los recogiera, porque yo me tenía que quedar en el trabajo voluntario para demostrarle que yo podía hacer lo mismo que él.

O que me mandaran a atender otra finca que le llamaban el Minifundio, donde había un Capitán del Ejército Rebelde, magnífico compañero, pero muy machista. Y me dice un día que había que sembrar unas semillas de café y allí no había nada. Tuve que hacer los viveros, buscar la tierra, abrir los huecos, todo, allí no había nada. Me estaba probando.

Y otro día, yo tenía que ver a ese compañero y él estaba dentro de un hato de ganado. Imagínate 100 toros alrededor de él. Y le digo: Capitán, tengo que hablar con Ud. Y me dice: ven, ven, vamos a hablar aquí. Y tuve que pasar. Esas son cosas que he tenido que afrontar.

—¿Y tuvo influencia ser mujer?

—Yo creo que sí. Hay otra anécdota: un día el Subdirector del INCA viene a mi oficina, magnífico compañero pero igual, traumatizado y me dice: tienes que ayudarme a solucionar este problema: para mí hasta ahora ha sido difícil mantener mi condición de comunista, mis relaciones matrimoniales y he tenido que ceder en muchas cosas y dejar que mi mujer las haga, y en mi casa casi que

me manda. Ahora tú me vas a mandar que eres mujer y también en el Partido, pues ese día habían elegido a una mujer como Secretaria General. Todo fue muy fuerte.

Yo estuve en la Unión Soviética en el año 72, tenía 25 años más o menos. Fui como Directora del Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas y me pusieron chofer y gente a atenderme. Tú sabes que mientras más al Sur ibas, más machistas y llegué a Armenia, al Instituto de Vinicultura de la URSS y el Director de ese Instituto era una persona muy importante, un viejo como de 80 años y yo representaba una agresión para él porque era joven y mujer. Me preparó una encerrona tremenda. Trató de encontrarme faltas por todas partes. Al final del recorrido me dijo de ir a la bodega del Instituto y "vamos a probar los 22 premios más altos que ha tenido este Instituto en producciones de vino, champán, etc." Pero yo tuve la suerte de tener una plantita al lado y, las mujeres podemos hacer gestos que ellos no pueden porque les dicen afeminados. Entonces yo envolví al viejo de forma tal que la pobre planta salió con una intoxicación alcohólica.

Yo pienso que cualquier mujer que ha dirigido, ha pasado por pruebas peores, que nos ha salvado sobre todo la voluntad política que este país ha tenido, de que la mujer ocupe un lugar igual que el hombre, que nos ha ayudado, también, a algunas más que a otras, que nuestras madres tuvieron esas aspiraciones en sus vidas. A ustedes les es más fácil, nos tienen a nosotras, pero en mi generación, muchas mujeres pudieron hacer cosas importantes y dedicarle mucho tiempo de su vida personal al trabajo. Pero pasamos por apuros, y algunos grandes. Yo me divorcé de mi primer esposo cuando terminé la carrera. Yo tuve a mis hijos muy joven: a los 18 y 19 años y me divorcé cuando el más chiquito tenía 9 meses. Yo trabajaba en Tapaste, en la finca de las Papas, sin transporte. Tenía que abordar la guagua (autobús) frente al Caballo Blanco pero antes tenía que llevar a mis hijitos al círculo. Entonces yo tuve que hablar con la compañera que limpiaba el círculo, que llegaba antes que las asistentes, a las 5 de la mañana.

Trabajo pasamos, no todo fue color de rosa; un hombre no hubiera tenido que hacer

eso, un hombre hubiera dejado a esos muchachos que se los llevara alguien, la mujer... Trabajo pasamos, y también en romper tradiciones familiares, porque mi madre y mi padre estaban acostumbrados, por la educación que tenían, que la mujer era de la casa, que la mujer tenía que llegar temprano a la casa. Para mí fue un reto divorciarme tan joven, porque eso era como una ofensa a la sociedad. Mi madre muy comunista, siempre, aceptaba que yo llegara del trabajo, pero no aceptaba que yo saliera con un compañero después de haberme divorciado del padre de mis hijos, porque qué iba a decir la gente... Son problemas que hemos tenido que afrontar las mujeres y hoy estamos en mucho mejores condiciones. Yo he tratado siempre que mi hija no pase por lo que yo pasé: después de las 5 de la tarde en mi trabajo yo empezaba a sufrir, pero yo no podía irme antes de las 8 de la noche. Yo sufría porque mis hijos chiquitos estaban en el círculo.

Tuve la tremenda suerte que después de 2 ó 3 años de divorciarme, conocí a mi actual esposo, que siempre me ha apoyado mucho y aunque no eran sus hijos, él los iba a buscar. Pero tuve momentos muy complejos, a veces yo me llevaba a mis hijos de casa de mi madre, dormidos, para mi casa, para que ellos supieran que yo era la madre. Sí, para garantizar mi papel de madre y poder de alguna manera influir en ellos. Pero a veces ni se enteraban pues me los llevaba dormidos y los regresaba al círculo, dormidos, para poderme ir para mi trabajo, porque trabajar en la agricultura, supone que tienes que empezar temprano.

Esas cosas las pasamos, fueron sufrimientos de esa época, que a la larga han sido experiencias buenas para una, porque nos ayudaron a forjarnos una voluntad. La vida más fácil hace relajarte y bajar la guardia. Las mujeres tiene cosas que los hombres no la tienen y aunque lo tengan no lo pueden exhibir. Y la mujer que dirige tiene a su favor ser mujer. Si logras hacerlo bien, tienes mucha influencia en el convencimiento de los hombres.

— *Trayectoria de otras mujeres: cubanas o de otros países*

—Yo pienso que la mujer cubana es privilegiada, la Revolución le ha proporciona-

do las vías de superación y con esfuerzo y dedicación ellas han podido demostrarlo. Cuando nosotras participamos del encuentro de Mujeres en Beijing y hablábamos de nuestros logros y condiciones las mujeres de otros países hasta lloraban.

No quiero compararnos con los países bajos, pero sí creo que estamos entre los países que tienen un potencial altísimo en las mujeres.

— *Papel de la mujer en la educación informal*

—Nosotras somos las que influimos en nuestros hijos. Yo siempre he tratado, en el poco tiempo que me queda, conversar mucho con mis hijos. A veces he querido participar en actividades importantes con ellos y no he podido; ellos me han dicho que no, que no es necesario. Siempre he tratado de involucrarlos en mi trabajo, mis problemas, que se sientan parte de mis preocupaciones, y así hemos trabajado en equipo. Pienso que en una familia sólo trabajando en equipo es que se puede lograr integrarse a la sociedad.

— *Desviación de conducta: prostitución*

—Pienso que es muy importante que ustedes estén investigando sobre el tema y sobre las causas.... es para eso que pedimos este tipo de investigación. En Cuba, al triunfar la Revolución se eliminó la prostitución, puede ser que quedaran casos aislados, pero a esas mujeres que lo ejercían para poder sobrevivir se les brindó la posibilidad de integrarse a la sociedad mediante cursos y opciones de trabajo.

Este resurgimiento está asociado a las difíciles condiciones de crisis en que nos vimos envueltos a partir de la suspensión de la ayuda de la Unión Soviética. Ya antes se vieron formas parecidas, por eso pienso que no es el turismo extranjero la causa, sino que éste justifica este tipo de conducta. Pienso que tiene una característica que lo diferencia de la prostitución que se ejerce en los demás países y es que la gran mayoría de estas muchachas no lo hacen para sobrevivir, aunque algunas expresen, que lo hacen para poder alimentar a sus hijos, o comprarles leche. Es verdad que nuestros niños sólo reciben leche

por ahora, hasta los siete años; pero ninguno está desatendido, ni se muere de hambre. Estas muchachas tienen un nivel de educación alto y algunas son universitarias. ¿Cómo enfrentar este fenómeno? Hay que buscar las políticas adecuadas, no mediante la represión, a través de las escuelas y los medios de difusión se podría trabajar mucho en esto. Hay que hacer trabajo ideológico no sólo en las escuelas sino sobre todo fuera de ellas para poder resaltar la dignidad de las personas. Esto es algo muy importante pues es preocupante que en el seno de algunas familias sean aceptadas estas conductas.

Nuestra Revolución desde un principio se trazó dos objetivos: la justicia social y la dignidad del hombre. Y es por esto que te digo que los medios de difusión deben contribuir en esta lucha. Sé que en nuestro país existen una serie de dificultades pero la mayoría de la juventud no se dedica a esto y como tú, existen muchas jóvenes que no lo hacen, aunque también tienen dificultades y les gustaría usar ropas y zapatos de la última moda. Hay que aplicar políticas inteligentes y de forma organizada en conjunto con diferentes organismos.

—¿Considera que es una mujer que ha tenido éxito?

—He tenido mucha suerte y la satisfacción de que siempre hayan confiado en mí.

BIBLIOGRAFÍA

Aguiar, Carolina; Isabel Moya (Ed.). 1996. *Las cubanas de Beijing al 2000*. Editorial de la Mujer. Federación de Mujeres Cubanas (FMC). La Habana. Cuba.

Astelarra, Judith. 1984. "El feminismo como perspectiva teórica y práctica política". En: *Teoría Feminista (selección de textos)*. Ediciones del CIPAF. Santo Domingo, República Dominicana, pp. 37-68.

CEPAL. 1996. "El impacto de invertir más y mejor en la Educación media". En: *Notas sobre la Economía y el Desarrollo* No. 592/593 junio-julio. ONU.

CEPAL-UNESCO. 1992. *Educación y conocimiento: Eje de la transformación productiva con equidad*. Naciones Unidas.

De Barbieri, Teresita. 1996. "Certezas y malos entendidos sobre la categoría Género". En: *Estudios Básicos sobre Derechos Humanos*. Tomo IV. Primera Edición. San José, Costa Rica, pp. 47-84.

Díaz, Soledad, et al. 1995. "El caso de Cuba". Ponencia presentada en la IV Conferencia mundial sobre la mujer. Foro de Organizaciones No Gubernamentales para la Mujer '95. Taller internacional sobre Desarrollo sostenible. Beijing, China.

Díaz González, Elena. 1987. "Marxismo y feminismo: un análisis preliminar". En: *Cuadernos de Sociología* No. 4-5. Universidad Centroamericana.

Díaz, Elena; Ma. del Carmen Zabala y Tania Caram. 1995. "Mujer, Familia y Tercera edad". Documento de Trabajo No. 5. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Programa Cuba.

Filmus, Daniel (comp.). 1994. "El papel de la educación frente a los desafíos de las transformaciones científico-tecnológicas". En: *Para qué sirve la escuela*. 2da. edición. Editorial Norma, Argentina.

Lutjens, Sheryl L. 1995. "Women, Education, and the State in Cuba". Aceptado para publicar. En Carlos Alberto Torresand y Adrian Puegrós. *Latin American Education: Comparative perspectives*. Western Press. Boulder. Colorado.

PNUD. 1995. *Informe sobre el Desarrollo Humano*. Harla S.A., México.

UNIFEM. 1995. Ponencia presentada por el Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la mujer, a la segunda sesión sustantiva del Comité Preparatorio para la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social (del 22 de agosto al 2 de septiembre de 1994). En: *¿Cuánto cuesta la pobreza de las*

mujeres?: Una perspectiva de América Latina y el Caribe. México, pp. 29-42.

Valdés, Teresa; Enrique Gomáriz (cordinadores), 1995. *Mujeres Latinoamericanas en Cifras*. Tomo Comparativo. Instituto de la Mujer. Ministerio de Asuntos So-

ciales de España y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Vargas, Virginia, 1991, "El movimiento feminista latinoamericano: Entre la esperanza y el desencanto". En: *El cielo por asalto*. Año 1 No. 2. Buenos Aires, Argentina, pp. 9-24.

Tania Caram L.

Ave. Camagüey No. 11228

e/ Pastora y 13

Casino Deportivo Cerro

Código Postal 13 400

Fax: (537) 33-5772

E-mail: flacsocu@centel.cu

flacso@comuh.ub.cu